

Hasta la cintura

Tick y Galerías efímeras de Eva Ana Finkelstein

Por Manuel Molina

Escribo sobre el trabajo de Eva desde el único lugar objetivo que puedo habitar hoy: desde su falta, desde la distancia y desde el extrañarla. La sensación primera de que Eva se “nos fue de Córdoba” es ineludible, pero tampoco es la última de las sensaciones que emanan de la estela de su trabajo. La presencia de su ausencia es más bien el puntapié de un duelo. Hacer un duelo significa atravesar, asumir y cerrar la falta, pero también significa abrir un espacio de conflicto, retar al debate. En la ambigüedad entre aceptar la vuelta a su Catamarca natal y criticar a su Córdoba adoptiva es que encuentro verdades posibles de desplegar en esta escritura. La escritura de duelo recorre el vacío con el signo, y con ella el dolor del cuerpo se abre colectividad en el del trazo dibujado, alcanza a la crítica. La escritura crítica viaja por el lleno social, y con ella los privilegios miserables de la cultura se sumergen en nuestras voces interiores, alcanza nuestros miedos, nuestros deseos. Y en el medio, como en una larga trenza hasta la cintura, entreveradas sus obras entre las ideas y las pasiones. Palpar lo que hoy nos falta en Córdoba reanima el espíritu del trabajo que ahí Eva nos compartió. Invocar la escena cultural cordobesa en la que Eva trabajó nos arroja imágenes que interrogan nuestro espacio social artístico.

Hace unos años, en 2012, Eva me invitó a acompañarla como curador de su proyecto *Tick*. Esta obra de Eva fue un *work in progress* o trabajo en proceso, porque se trató de una serie de exposiciones cuya materialización y cumplimiento se dio en un tiempo de producción que no fue previo al encuentro con el público, sino que cada momento de exposición fue un momento constitutivo, constructivo porque la exposición era precisamente lo que se mostraba. Un visitante de la muestra llegaba a la sala a ver la obra de Eva, y allí le esperaba una suerte de frustración visual decidida, porque no había imágenes estéticas. En el medio de grandes paredes blancas, tan sólo había un mapa y un pequeño texto. En el mapa de la ciudad de Córdoba, Eva marcaba los espacios expositivos seleccionados para *Tick*, y distinguía con colores aquellos ya gestionados y ocupados, los que ya estaban gestionados pero aún no ocupados, y los que quedaban por gestionar y ocupar. En el texto de sala Eva señalaba la propia exposición con la definición de diccionario de la expresión “tick”: *Un visto (también conocido como marca de verificación, marca de cotejo, señal de cotejo, marca de comprobación, tick en inglés) es una marca (✓, ✔, ☑, etc.) usada para indicar el concepto de "sí", por ejemplo, "sí; ha sido verificado" o, "sí; es la respuesta correcta".* Así fue el caso del Museo de la Mujer, (3/4) tres cuartos espacio y La Cúpula. En otros casos el señuelo era todavía más minúsculo, como un papelito con la frase manuscrita “Expuse en el Vidrio ✓”. Así fue el caso de la muestra en *El Vidrio* de Documenta Escénicas. Sin embargo, la continuidad de este proceso quedó interrumpida, cristalizándose hoy como un *work in suspense*, porque de los once espacios anunciados en el programa de exposiciones sólo cuatro tuvieron lugar efectivamente. Si lo pensamos dos veces, el *work in suspense* es casi una condición de existencia de lo contemporáneo en nuestros contextos intermitentes: obras que desde el punto de vista de su propia idea, deseo o programa no están acabadas, que han quedado truncas. Ya el género *work in progress* anticipa desde el comienzo del viaje que éste nunca llegará a puerto, o que no hay puerto, o que el puerto es su suspensión, y que con suerte podremos saltar del barco cuando llegue el momento límite. Eva buscaba con esta obra generar conexiones y tensiones entre los espacios expositivos, exponiendo la gestión de esos mismos espacios y montando un tablero de juego institucional. “[me interesa] hacer una obra que nombre todos los espacios, que los transite, y en su tránsito los visibilice y tensione” decía Eva en un comentario al texto

curatorial que escribí. Sin embargo, el acceso a ese mapa, a ese todo era inevitablemente a través del territorio, de la parte, en donde el programa conceptual de *Tick* se contaminaba con los acontecimientos mundanos del ambiente institucional. *Tick* aparecía como ese personaje de *Los guardianes de la galaxia*, Groot, que lo único que puede pronunciar es “Yo soy Groot” y, sin embargo, expresa innumerables sentidos. Pero la dificultad de *Tick* es que no era un objeto aislado, sino un entrelazamiento de espacio, gestión, institución y exhibición, y que para autoseñalarse, para pronunciarse como “Yo soy *Tick*” necesitaba volver a conjurar esas cuatro dimensiones otra vez. Es probable que su propio andar gestivo agotara el programa antes de tiempo, porque: ¿Cómo volver a gestionar otro espacio para no mostrar nada más que el espacio ocupado, otra vez? ¿Cómo evitar que el programa no devenga fórmula o repetición? ¿Cómo hacer para conseguir un espacio para mostrar una nada que ya fue mostrada en otros espacios con anterioridad? *Galerías efímeras* es quizás, de entre todas las obras de Eva, la persistencia de *Tick* por los medios inversos.

Galerías efímeras nace dos años antes que *Tick*, y de un modo más nimio, menos programático y ambicioso. Comienza como indicaciones de montajes visuales hechos por comerciantes del barrio Jardín de la ciudad de Córdoba: “Las primeras intervenciones consistían en un señalamiento de los comercios donde sus dueños dedican un espacio físico en el local al despliegue de cosas personales, transformándolos en espacios de expresión, espacios expositivos no de publicidad sino de índole personal” señala Eva en su *Blogspot* en la web. Si bien el contexto de producción de las piezas es completamente exógeno a la institución artística, el modo y el hecho mismo de señalarlas fueron los típicos del arte autónomo: un concepto curatorial, estrategias de difusión, una muestra, un paratexto, una inauguración con *vernissage* y registros fotográficos. Las muestras *El muro de las reflexiones* en el kiosko “Kako” y *Mi Familia y Cohete con tres personalidades* en la carnicería “La paz”, ambas en octubre de 2010, dan despegue a una larga saga de muestras y proyectos expositivos que poco a poco comienzan a desbordar estos comercios de barrio Jardín y a extenderse por la ciudad y por los años. Las muestras cruzaron a más de cien artistas de Córdoba y del resto del país con comerciantes de otros rubros que devinieron galeristas aunque de un modo efímero, por el tiempo que duraban las muestras en sus locales. En el año 2015, en el marco del ciclo “Expectativa cero” de *Galerías efímeras*, Eva me invitó a realizar una muestra en la librería céntrica Amerindia. En este mismo ciclo, se volvió extrema la diversidad de los espacios elegidos para ser temporalmente galerías de arte, como si el criterio común que los reúne en el conjunto fuese precisamente no tener nada en común: una verdulería, un cotillón, un cine porno, un viaje en auto, un objeto encontrado en un hotel, un celular, un patio de comidas de un shopping, un río en las sierras, una playa de estacionamiento. La cantidad de obras, artistas y espacios que fueron gestionados por Eva en *Galerías efímeras* parece tener por bandera esa idea de que lo contemporáneo no es el quiebre con la modernidad en un pos-, sino que es la modernidad pero acelerada y desbordada en un proceso de hipermodernización. Resulta hoy casi imposible leer y atravesar la totalidad del trabajo, del mismo modo que resultaba casi imposible experimentar todas las muestras mientras los ciclos aún estaban en curso. *Galerías efímeras* fue la gestión-gestación de un paisaje, que nos permitía echar un vistazo del horizonte de lo artístico más allá del arte. Se ven de a partes, de a planos, que se superponen en simultáneas profundidades inabarcables para el cuerpo, pero que en su inabarcabilidad dimensionamos la inmensidad de la trenza de Eva.

Durante el tiempo que acompañé a Eva en *Tick*, intercambiamos correos con opiniones y discusiones sobre el sentido de hacer un proyecto que se dirige *a* y se despliega *en* la escena artística de las artes visuales de la ciudad de Córdoba con tanta crudeza. En el texto que escribí para la exhibición en La Cúpula, enfatizaba hacia el final sobre el carácter estratégico e irónico del proyecto, es decir en su materialidad *gestiva*, en su concreción como gestión institucional. Hoy comprendo, tras haber hecho algunas experiencias gestivas sueltas, la

amistad entre gestionar y crear, vínculo en el que aquel costado instrumental e interesado es tan sólo un momento de una ficción más amplia del sentido, de la experiencia y de las imágenes. *Tick* y *Galerías efímeras* se constituyen mutuamente como un díptico de obras de gestión institucional. Así como tras haber puesto lado a lado las palabras museo y mausoleo, Adorno le encontró nuevos sentidos a lo artístico; del mismo modo, poniendo lado a lado las palabras gestión y gestación, se iluminan nuevas mechas de la trenza finquelstiana. Lo gestivo y lo gestante constituyen dialécticamente dos aspectos centrales de varios de sus procesos de producción. Lo gestivo, entendido ahora como gestación artística, expresa ese delirio amoroso y corporal de engendrar algo que todavía no es o que ya no existe. *Tick* y *Galerías efímeras* son dos conchas estéticas abiertas al espacio social de la ciudad de Córdoba. Y allende. Lo gestante, mostrado ahora cómo gestión institucional, expresa el carácter trabajoso y material de la creatividad. *Tick* y *Galerías Efímeras* son también dos meta-instituciones tejidas en los deshilachados límites de la institución arte local.

Eva ha llegado a trabajar en sus obras de conjunto con una enorme cantidad de materiales visuales contemporáneos. El concepto finquelstiano de obra de conjunto toma su núcleo de la teoría de conjuntos de la lógica matemática, según la cual un conjunto es a la vez uno y muchos, ya un *uno* constituido por *varixs*, o múltiples elementos que constituyen un objeto, sin perder éstos su identidad. Eva, en uno de sus tantos proyectos que no llegaron a publicarse, desplazó esta definición lógica al ámbito de la estética, para entender la complejidad de algunos otros trabajos de artistas cordobeses que son obras compuestas a su vez por sub-obras. Los procesos tan extensos como intensos en los que Eva fue trabajando, conformaron progresivamente una obra hecha por un conjunto de exposiciones en espacios artísticos en *Tick* (así, al revés de la práctica habitual de exponer un conjunto de obras) y una obra hecha por un conjunto de exposiciones en espacios no-artísticos en *Galerías efímeras*. Pero al enorme conjunto de exposiciones en todo tipo de soportes que constituye *Galerías efímeras*, le agrega además personas, vínculos, experiencias personales, intercambios vitales. Si la obra es ese enorme conjunto de cosas, acciones y personas, que al final devino archivo en la muestra en el Museo Emilio Caraffa, es porque Eva asumió el fondo comunitario de la imagen y trabajó con los cuerpos como materiales. Se abre sola entonces la pregunta: ¿por qué nos ha sido, a tantxs cordobeses, así de difícil trabajar con Eva? ¿Por qué tantos artistas y colegas acabaron distanciados de Eva? El trabajo de Eva y ella misma, no dejan indiferentes a quienes la conocen. Ella es una máquina de agitar pasiones.

Eva me devolvió el PDF del texto curatorial de *Tick* lleno de notas adhesivas, esas viñetas amarillas plegables que permiten insertar comentarios satélites. Yo fui muy duro e intransigente con el espíritu del proyecto, porque estaba convencido en esos años tan influenciados por la estética fraenziana, de que la crítica implicaba agregar adjetivos peyorativos y hacerlos pasar por objetivos, por sugerencias que la propia obra entrega. “Lo que me preocupa de este texto, mejor dicho de *Tick* mismo, es quedar sola, como quien se levanta en una reunión de peras y dice soy una manzana”. La radicalidad con la que Eva miró a Córdoba, la frontalidad con la que se dirigió en sus obras al entorno más inmediato, a lxs colegas como vecina chusma, como fanática compulsiva, como chupamedia, como periodista cultural, como etnógrafa camaleónica desgarraba la norma de la distancia “sana y docta” entre colegas, la prudencia profesional cordobesa. Sumado a ello, Eva en un cruce de manos, introyectó mediante *Tick* los espacios institucionales en el interior de su obra y extroyectó mediante *Galerías efímeras* obras y artistas en el exterior de la institución arte. En ambos movimientos, la gestión y la reflexión contemporaneísta quedan embebidas por la pulsión artística, son momentos de la producción de la obra. Y dedicarse exclusivamente a la producción de artes visuales para sobrevivir económicamente es algo que aún no es posible en la ciudad de Córdoba. Menos aún, con una obra que no cesaba de interpelar su hábitat. Cada vez que aparecía algo nuevo en el horizonte de lo visible ya estaba siendo convertido por

Eva en material estético, en insumo para sus montajes. Marx señala como método dialéctico materialista en sus *Grundrisse*, en la popular inversión de Hegel, el “elevarse de lo abstracto a lo concreto”, de las determinaciones categóricas a los fenómenos materiales. La incomodidad fascinante de tenerla a Eva trabajando cerca es que sus obras, como lo fue su trenza, se elevaban de la cabeza hasta la cintura, allí donde está el chakra raíz que todo lo engulle en un movimiento ascendente. Solía revelar ella para el desconcierto ajeno, que el largo de su trenza guardaba correspondencia con los años que habían pasado desde la última vez que había tenido sexo. Era una trenza calendaria, cronométrica de una sexualidad que parodiaba todas las sexualidades porque su práctica era sin sexo. El trenzar de deseo, vínculos y gestión fue siendo un *modus operandis* de sus obras que repetían sin cinismo el paradigma de la prostitución estética contemporánea: todxs entran, nadie afuera, toda adentro. Eva jugó al juego de las artes visuales contemporáneas cordobesas en su extremo radical, haciendo ingresar el campo social en su obra y convirtiéndolo parte por parte en una réplica crítica multimedial. Su procedimiento de construcción de *Tick* y de *Galerías efímeras* fue como el del Pac-Man, el ochentoso videojuego japonés de la bolita amarilla que avanza devorando a lxs otrxs personajes. Allí me reunía con ella.

Tick y *Efímeras*, como le suele abreviar Eva, son dos proyectos de conjunto y de gestión. Sin embargo, analizarlos en tándem implica hacerle lugar a las profundas diferencias que entre ellos guardan. Dos retóricas extremas de gestión se contraponen: lo minimal y lo barroco. El mínimo recurso, el mínimo esfuerzo estético para ocupar los espacios oficiales de la escena artística en *Tick*, y la máxima táctica, el máximo sacrificio para ocupar diferentes espacios alternativos a la escena artística en *Galerías efímeras*. Un vacío que insiste y un lleno efímero. Cada uno pone a funcionar dentro suyo una suerte de fórmula transversal, que atraviesa a todas las partes aunque siempre modulada de una forma singular. En este sentido, ocupar el espacio artístico sin nada de arte es el modo de aparición de *Tick*, y ocupar el espacio no-artístico con todo el arte posible el de *Galerías efímeras*. Sumado a ello, cada una de estas obras es una suerte de dispositivo itinerante, una nave estética y gestiva de exploración sociológica. *Tick* navegó hacia el interior del circuito oficial de las artes visuales de la ciudad de Córdoba, como la nave de Argos, luminosa y blanca. Y en su intento de ocupar todos los *spotlights* de la escena artística acabó en la penumbra, fuera de escena. Con su final se nos mostró la prudencia necesaria para la gestión institucional cordobesa. *Galerías efímeras*, por su parte, viajó hacia el exterior del circuito oficial. Y en su intento de ocupar espacios por fuera de los cubos blancos acabó bajo el foco más luminoso del circuito oficial de Córdoba. Con ello se nos mostró la capacidad institucional de absorber lo distinto. Los procesos gestivos de ambos proyectos gestaron dos direcciones contrarias, porque hay mucha gestión para escenificar el interés desnudo, sin imagen en *Tick*, y mucha gestión para des-escenificar la imagen, sin institución en *Galerías efímeras*. *Tick* termina integrándose en el espacio no-artístico donde comienza *Galerías efímeras*, y ésta termina archivándose en el espacio artístico oficial donde comienza aquel. Luego, Eva se cortó el pelo.